PERSONA EN SÍ MISMA

lagogonzalezmanul@hotmail.com

Al estudiar la acción humana con referencia al hombre nos encontramos con un problema previo: ¿Está claro que la persona es el centro y la justificación de una buena o mala actuación? O dicho de otro modo: ¿cualquier cosa que sea buena para la persona, por eso mismo ya se puede catalogar como acción buena? Pero aún hay un problema anterior: ¿Es la persona algo bueno o puede ser alegremente desdeñado o tomado como algo banal, como ni fu ni fa? Pero todavía se puede dar un paso más atrás: ¿Para qué es una persona?

Respuesta: No es un hecho evidente que la persona sea una cosa buena, lo que se dice buena, algo bueno en sentido real, como algo suficiente y satisfactoriamente consistente. Tanto no es un hecho evidente que yo soy el primero que descaradamente me atrevo a decir que la persona al no ser Dios no merece un respeto supremo, un señor respeto. Pero hay todavía hay algo más: aunque Dios existe no está claro que Le interese la persona de tal modo que yo tenga una obligación ante Él de respetar a la persona.

O sea, si la persona no es Dios, el respeto que merece es inferior. Y cuanto menos se afirme la adoración divina, más me siento tentado a tomar a la persona como un fenómeno más o menos curioso. Y aun estando ahí Dios, es preciso que yo tenga que vérmelas con Él.

Una vez que esto sea contestado con firmeza y patencia ya se puede empezar a tener sentido común. Pero no seré yo el que –al menos hoy lo responda-. He hecho estas preguntitas, mal respondidas por la pomposa modernidad desnuda y a la intemperie.

En realidad la persona en sí misma sólo puede ser analizada en su "esse", en su modo de suceder. Ése es el que efectivamente –aunque no puede ser considerado en sí mismo- muestra ser un fenómeno para. Pero es verdad que se pueden ver los perfiles del fenómeno en sí. (Lo cual en sí es violento, no es real, es puramente formal como lo es un letrero). Analizar un letrero o una señal de tráfico en sí obviando su relación a lo señalado es de locos. Es por esto por lo que se puede afirmar la modernidad como irracional, patética y antinatural. Y por esa naturaleza es por lo cual la ficción es delictuosa. Se trata del pecado que es sobre todo una mentira consciente. Hace lo siguiente: no lo veo pero digo que está claro, soy la misma debilidad pero afirmo mi potentísima debilidad, veo el fondo oscuro de toda la realidad pero afirmo la fortaleza de la racionalidad . ¡Un asco cultivado a conciencia¡

Por lo tanto la persona en sí sólo se puede estudiar de forma relativa al mundo que le circunda. Pero que conste que no hay una relación adecuada entre persona y entorno, ni siquiera entre persona y sí misma, es una relación que no es todo para todo, sino algo para algo que tiene una capacidad muy superior. La persona es una capacidad, una potencia.

Pero sin embargo la persona respecto al mundo creado es centro. Es un centro formal –cognoscitivo y conceptual y como tal relativo- la persona en sí misma es relativa. Respecto a Dios es sólo formal, es sólo centro en tanto en cuanto que su mente ha de afirmar Al Mismo que le da la existencia. La persona que es casi inexistente ha de recibir mediante una sincera confesión propia de la mente a Quien se la da.

Sólo la persona es en sí misma y en un minúsculo momento puramente formal para ser en Dios.

La persona en su camino cuenta con la prudencia para asentarse en la existencia terrena como vía. La prudencia mide con el ser de la persona todo lo que es bueno para ella. La prudencia recibirá los dones divinos, se adentrará en la amistad y fidelidad divina. Y entorno a esa inserción en Dios, pastoreará su propia naturaleza física, su propia vida terrena. No habrá más moral que aquella que ayude a la persona a ser aquello que debe ser. La sensibilidad no será un fin en sí, ni la comida ni la bebida, ni la salud siquiera: todo ello es medio para ser persona. Y la persona capacidad de intimidad con Dios.

lagogonzalezmanul@hotmail.com